

# ALCANTARA

Publicación Trimestral editada por los Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres

Director: CARLOS CALLEJO SERRANO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Palacio Provincial.—Plaza de Santa María, n.º 1.—Telefono 21 15 84

IMPRESA: Imprenta Provincial.—Carretera de San Francisco, s. n.

## SUMARIO

	Páginas	
La Academia extremeña de Letras, Artes y Ciencias .....	3	Editorial.
Los toros, espectáculo sacral .....	5	Narciso Sánchez Morales.
Teresa .....	13	Miguel de Unamuno.
Recuerdos. Aquellas violetas .....	15	Miguel Muñoz de San Pedro.
Llamas de capuchina .....	19	José Canal.
Muchacha nadadora .....	20	Luis Alvarez Lencero.
III Congreso de Estudios Extremeños .....	22	
Comunicaciones presentadas al Congreso ..	25	
Conclusiones del III Congreso .....	28	
Las noches de Tobías .....	31	Enrique Segura.
Otro día .....	33	Jesús Delgado Vallado.
Centenario del nacimiento de José María Gabriel y Galán .....	35	Editorial.
El cantar de las chicharras .....	37	José María Gabriel y Galán.
Gabriel y Galán en Cáceres .....	42	Santos Nicolás Rodríguez.
La viuda .....	51	Camilo Lorenzo.
Anekdótico de Gabriel y Galán .....	53	Valeriano Gutiérrez Macías.
En el misterio .....	67	Fernando Bravo y Bravo.
Arte. La IV Bienal de Pintura extremeña ..	68	C. C. S.
Ubaldo Cantos Gil, en Cáceres .....	70	J. A. Oliver Marcos.
Exposición de trajes regionales .....	71	Gregoria Collado.
María A. Raventós, en Plasencia .....	72	C. C. S.
Premios de la IV Bienal de Pintura .....	73	
Eres la dulce paz .....	75	Matilde Camús.
Crónica .....	77	J. A. Oliver Marcos.
Recensiones .....	84	Narsanmor, José Canal y J. A. O. M.
Noticia de Revistas .....	92	
Certámenes literarios .....	94	

# ALCANTARA

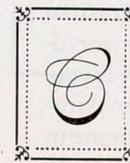
D. Legal CC-26-1958

Año XXVI

ABRIL - MAYO - JUNIO 1970

Núm. 159

## LA ACADEMIA EXTREMEÑA DE LETRAS, ARTES Y CIENCIAS



ON este nombre o con otros muy parecidos, la idea está latente desde hace varios decenios en el programa máximo de realizaciones de la intelectualidad regional. Ya se habló de ella en las Asambleas de los años cuarenta. Se volvió sobre el asunto e incluso se celebró una sesión única hace años en Cáceres de un posible Instituto de Estudios de Extremadura, entidad que podía ser sucesora del antiguo Centro de Estudios Extremeños que ya funcionó en Badajoz y que dio lugar a la fundación de una revista que todavía existe en la capital hermana y que mantiene su estilo con dignidad. Finalmente, en el reciente III Congreso de Estudios Extremeños celebrado en Plasencia a últimos de abril y al cual en otro lugar de este número hacemos referencia, se ha planteado de un modo formal la creación de esta Academia, Instituto o como llamarse pueda, que canalice, recoja y perpetúe racionalmente todo el movimiento intelectual de la región. La propuesta hecha por el investigador badajocense Manuel Terrón Albarrán, reuniendo anteriores sugerencias de los señores Gordillo y Gutiérrez Durán, ha sido acogida favorablemente por el Congreso, el cual ha incluido en sus conclusiones la urgente necesidad de dar realidad a este organismo y que sin dilación comience el examen de sus particularidades a fin de que pueda cristalizar como un fruto definitivo en el próximo Congreso a celebrar en Mérida en 1972.

«Alcántara» no puede por menos de recoger con el más vivo interés una idea que tan de cerca le concierne como publicación al servicio de la cultura regional en todas sus manifestaciones. Se acordó en Plasencia que el estudio de la futura Academia fuera una de las tareas del Consejo o Comité interprovincial que viene funcionando en los últimos años y al que se debe el mantenimiento de este clima de vigencia cultural que ha dado lugar a la instauración de un modo fijo y orgánico, de estos Congresos que en cada nueva edición alcanzan mayor altura y brillantez. Este Comité interprovincial, convenientemente ampliado, podría ser la célula inicial de la proyectada academia.

Empero, la misma magnitud y categoría de la idea, requiere una minuciosa preparación y un análisis profundo de los problemas a que puede dar lugar, no su creación, que esta puede hacerse en cualquier momento, sino, lo que es mucho más importante, su continuidad y la eficacia de su labor. Una academia no es la simple reunión de unas personas unidas por los mismos gustos y actividades, sino una verdadera sociedad con tareas propias y continuadas. Exige en sus miembros un compromiso serio, una dedicación, unas sesiones reglamentariamente periódicas, y una actuación insensible al desmayo o la pereza. Necesita también un respaldo oficial y económico que debe ser comprometido de un modo firme por las entidades que lo patrocinen.

Hay también otros problemas, inherentes a la especial configuración de la geografía regional y de sus principales ciudades. ¿Convendría dividir la futura Academia en dos o en cuatro regiones geográficas? ¿Sería esto una solución viable o más bien un factor de desintegración y decadencia? ¿En qué forma se integrarían los talentos de la diáspora extremeña, residentes en tantos sitios de España?

Todas estas cuestiones han de ser discutidas, desmenuzadas y previstas por las personas que han recibido el honroso encargo de organizar tan necesario centro coordinador de nuestras ansias intelectuales. Nuestra revista por su parte, obligada como la que más a cooperar al trabajo dicho, acogerá con gusto cuantas iniciativas y sugerencias a este respecto germinen en las mentes, que se han mostrado no escasas ni en número ni en brillantez, de las personas afectas al quehacer cultural en la región.



# LOS TOROS

## Espectáculo sacral

por

Narciso Sánchez Morales

### I. — Embarcar



OLIFACÉTICA es la literatura ya existente sobre la fiesta nacional de los toros: desde la más profunda y compleja de la mitología, filosofía e incluso, teología, hasta la llana, sencilla y pintoresca del *folklore* taurino. Estas dos corrientes, la sublime y transcendente, y la vulgar y popular, desembocan en ese mar circular de los ruedos, donde bogan toro y torero en el difícil remar del arte taurino, juego maravilloso de valor y estudio, en el que el torero termina por dominear la fiereza del toro, haciendo una vez más realidad el mandato bíblico de «Dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos cuantos animales se mueven sobre la tierra» (Génesis I-28), y entonando al final, victorioso, el canto del salmista: «Le diste el señorío de la obra de tus manos, bajo sus pies todo lo pusiste: ovejas y bueyes todos juntos y hasta las bestias de la selva» (Salmo 8-7'8).